

cR

Centro
de Referência
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



InstitutoPauloFreire

LA PROPUESTA PEDAGOGICA DE PAULO FREIRE

Elba Noemí Gómez Gómez

Paulo Freire es un educador que aun haber partido físicamente, sigue educando a las generaciones de educadores populares que le siguen en el tiempo. Paulo Freire sienta las bases para el surgimiento de la Educación Popular en América Latina y en muchas partes del mundo. La referencia a su propuesta pedagógica es lectura indispensable para los educadores populares y para los estudiosos de la educación en general. Freire llama a su propuesta: Pedagogía del Oprimido, Pedagogía de la Libertad, Pedagogía de la Esperanza.

Entre sus principales obras se encuentran: La Educación como Práctica de la Libertad; Pedagogía del Oprimido; Cultural Action for Freedom; Extensión o Comunicación; La Concientización en el Medio Rural; Fundamentos Revolucionarios de Pedagogía Popular; Cartas a Guinea-Bissau: Apuntes de una Experiencia Pedagógica en Proceso; La Importancia de Leer el Proceso de Liberación; Alfabetización, Lectura de la Palabra y Lectura de la Realidad; La Naturaleza Política de la Educación: Cultura, Poder y Liberación; Pedagogía de la Esperanza, un Reencuentro con la Pedagogía del Oprimido.

Una inquietud de Paulo Freire, que atravesó todos sus trabajos, fue la de dar voz a los "oprimidos", desde una educación "dialógica", regresándoles la posibilidad de sentirse, de ser sujetos de su historia, diría él, escribiendo la misma.

Paulo Freire se caracterizó, tanto en su discurso como en su acción, por la confianza en el hombre y en su capacidad de transformar la realidad. Vivió afirmando la realidad del mundo y defendiendo vehementemente la posibilidad que tiene el hombre de todos los colores, condiciones, edades, de ser reeducados, desde la participación como sujetos de su proceso educativo.

Nadie mejor que él, para afirmar desde su práctica, que la pedagogía no es sólo para los niños, que el adulto, tanto cuanto, e igual que los niños, necesita educarse o reeducarse. Freire va a reivindicar asimismo la concepción cerrada de que la pedagogía es exclusivamente el estudio de los niños; su trabajo gira principalmente alrededor de la posibilidad de educación de los adultos: educación en el sentido formal, aprender a leer y a escribir; educación en el sentido popular, aprender a leer la realidad, su realidad, para llegar a una praxis liberadora.

Freire vivió con mucha intensidad sus ideales. Sus escritos toman significado a partir del matiz existencial de su vida, hombre que persiguió la congruencia entre la teoría y la práctica, su praxis. Hombre que no caminó solo, siempre acompañado de la presencia de otros, como diría él, "mediados por el mundo", aunque seguidos siempre de procesos de reflexión y búsqueda profunda. Parafraseando a Pierre Furter, la oralidad de Paulo Freire no expresa totalmente su estilo pedagógico, revela sobre todo "el fundamento de toda su praxis: su convicción de que el hombre fue creado para comunicarse con los otros hombres."

La imagen que denotó siempre Freire fue la del hombre incansable; su trayectoria pasa por el encarcelamiento, por persecuciones, por duros cuestionamientos y por el exilio; sus propuestas no siempre fueron bien acogidas, fueron tachadas de idealistas, de "reformistas", así como también de atentar contra la estabilidad política del país; pero firme en su propuesta, siempre encontró algún lugar para avanzar en la construcción de su utopía y fue un hombre que vivió abierto a la crítica fundamentada, que en palabras de él, le ayudó a irse superando y madurando su obra y en su praxis.

En una entrevista que le hace el Instituto de Acción Cultural de Ginebra, en 1973, Freire comenta: ⁱⁱ

Las críticas que me denuncian como idealista, subjetivista y reformista, son críticas que se me vienen haciendo sobre todo en América Latina. Me parece, sin embargo, que quienes me califican así, basándose en momentos ingenuos de algunos trabajos míos -criticados hoy por mí también-, deberían obligarse a seguir los pasos que he dado.

En la teoría de los campos lingüísticos se habla del 'hombre universal', refiriéndose a aquel que puede cambiar de lugares y grupos y que puede entablar diálogo en cualquiera de ellos. Paulo Freire fue un caminante fecundo igual en Brasil que en Chile o en Guinea Bisau o en Estados Unidos; un luchador infatigable, que no se dio por vencido ante las adversidades, que construyó su utopía siempre en diálogo con el otro, que logró traspasar el tiempo y convertirse en un clásico de la educación, de la educación popular, un clásico de la lucha en favor de los "oprimidos". Aunque en muchas ocasiones tuvo que abandonar el trabajo iniciado o incluso su país, sin que fuera una decisión personal, siempre encontró nuevos lugares, nuevos interlocutores para continuar con lo que él estaba convencido era lo que le tocaba y podía aportar en el campo de la educación para la liberación del hombre y de las sociedades.

Parafraseando a Hilda Varela y a Miguel Escobar, en sus largos años de exilio, Paulo Freire tuvo la oportunidad de desarrollar su praxis político-pedagógica en nuevos espacios de lucha, principalmente en África. En dicho continente, Freire encontró un momento histórico y político muy diferente al del Brasil de los años 60 s, en el que las posibilidades de educación liberadora se gestaban en la naturaleza del propio proceso interno. ⁱⁱⁱ

El aporte de Freire abona a la desmitificación de la reiterada insistencia en la separación y contradicción entre la educación formal y la llamada educación no formal, ya que para Freire, ésta desaparece cuando logramos hablar del "hombre", cuando reconocemos en todos los hombres la incompletud y ubicamos la educación como un espacio social de construcción. También universal en sus ideas en torno a la educación, que al partir y pretender llegar a un humanismo desde lo educativo y al abanderar la importancia de leer desde la realidad en la que se produce la educación, les da la posibilidad de mantenerse vigentes en el tiempo y en la geografía. Plantea que la educación no puede desligarse de la dimensión política ni de la dimensión social. No verla como abstracta, sino enraizada en la realidad.

INSTITUTO PAULO FREIRE
Rua Cerro Corá, 550 2.º andar cj. 22
Tel: (11) 3021-5536 Fax: (11) 3024-5589
05064-100 -- São Paulo - SP - Brasil
E-mail: ipf@paulofreire.org

Es común encontrar su presencia como ingrediente indispensable en la construcción de las utopías de generaciones de educadores populares, desde la década de los 60's hasta la actualidad, donde uno de sus principales aportes es el planteamiento de que no sólo la realidad externa puede y debe ser transformada, pensando en un cambio social, sino que ésta debe de pasar por la "reeducación" del mismo hombre. Hoy, después de su muerte, sigue afirmando desde su trascendencia la utopía de un mundo y un hombre más humanos.

Reivindica asimismo la dialéctica esencial de la educación en su eje sincrónico y diacrónico: por un lado, la dimensión social (transformar la realidad, partir siempre del contexto que se vive); por otro lado, la dimensión individual (la capacidad humana de transformar el entorno y de transformarse a sí mismo).

Para Freire, la palabra toma un significado especial, es vehículo de diálogo, es la fe en el hombre, es la confianza en el mundo. Hablaba reiteradamente de las palabras como generadoras de reflexión, medios para pensarse y pensar al mundo, "palabras generadoras". Su obra es abundante. En mi acercamiento a su propuesta pedagógica, a su propuesta humanista, he resignificado desde las palabras algunas que para mi han resultado 'generadoras', llenas de significado y dotadas de concreciones existenciales. Algunas de las frases, que a mi ver, condensan el pensamiento de Freire son:

- educación dialógica,
- educación para la libertad,
- hacerse sujeto de su historia,
- que el hombre aprenda a decir su palabra,
- el hombre ubicado en la realidad, mediado por el mundo,
- la vocación humanizante del hombre,
- el fin de la educación: la transformación de las situaciones injustas,
- nadie se educa solo, todos se educan en comunidad, mediados por el mundo,
- el hombre aprendiendo a decir su palabra.

Freire comienza afirmando la existencia de un mundo deshumanizado, de opresión, injusticia y desigualdad; un mundo donde el hombre no es sujeto de su historia, donde al hombre se le ha negado el derecho de decir su palabra; contribuyendo la educación, que el denomina "bancaria", a la deshumanización del mismo. Para él, la humanización es la "vocación de los hombres". Vocación negada, más afirmada también en la propia negación. Vocación negada en la injusticia, en la explotación, en la opresión, en la violencia de los opresores. Afirmada en el ansia de libertad, de justicia, de lucha de los oprimidos por la recuperación de su humanidad despojada.^{iv}

Le otorga a la educación el papel de vehículo humanizador del hombre, el cual, a su vez, es vehículo de humanización del mundo. La educación para él es la que posibilita al hombre a que sea, la que media entre el individuo y la sociedad. El hombre se completa en su evolución humana a partir de ser y estar en el mundo. Para Freire la educación tiene un papel crucial, en cuanto que favorece u obstaculiza el proceso de humanización del hombre; pero no una humanización acrítica y predeterminada, donde la sociedad se erige como un todo en donde el sujeto no tiene nada que decir, sino hacer el esfuerzo de adaptarse. La

concepción de humanización de Freire parte del hecho de plantear la necesidad de hacerlo de una manera crítica y enmarcada en el mundo.

La propuesta de Paulo Freire es una propuesta antropológica; es una propuesta humanista. Parafraseándolo, no hay educación, no hay liberación, si no está presente el amor, la esperanza y la fe en el hombre, en ese hombre inconcluso que siempre tiene la posibilidad de educarse, de decir su palabra, de cambiar, de ser.

En palabras de Hilda Varela, en los años 60 s, los primeros avances de Freire tuvieron como fin ayudar al replanteamiento de la función pedagógica en la sociedad, al considerarla a la luz de la acción crítica y transformadora de los oprimidos, rompiendo con la concepción clásica que la concebía como un instrumento, exclusivo de una clase social, para la reproducción de sus intereses de clase. ^v

Nuestro personaje abona a todo el cuestionamiento que tiene sus incios a finales de la década de los 60's y principios de los 70's, siendo pieza importante en la estructuración de la llamada pedagogía crítica. Se rescata el papel de los sujetos como protagonistas de los procesos educativos, se cuestiona la posición de clase de la educación tradicional y, por lo tanto, se explicita la dimensión social del espacio educativo. En este planteamiento se reivindica al educando desde un papel activo en la educación y a la educación se le atribuye, entre sus fines, el formar sujetos críticos y creativos para incidir en el cambio de sociedades. Entre los autores que comparten con diversos matices y puntos de partida este movimiento son: Bordieu, Giroux y toda la escuela de Frankfort, Mc Laren, Apple, Brocoli, entre otros. A nuestro ver la escuela de Freire concretiza en una propuesta pedagógica muchos de los planteamientos del llamado teórico de la superestructura: Gramsci.

Freire cuestiona la educación tradicional, denominándola "bancaria", a la cual le atribuye la existencia de una contradicción entre educador-educando, la cual difícilmente es superada, por lo que resulta: ^{vi}

- que el educador es siempre quien educa; el educando el que es educado,
- que el educador es quien disciplina; el educando, el disciplinado,
- que el educador es quien habla; el educando, el que escucha,
- que el educador prescribe; el educando sigue la prescripción,
- que el educador elige el contenido de los programas; el educando lo recibe en forma de "depósito",
- que el educador es siempre quien sabe; el educando, el que no sabe,
- que el educador es el sujeto del proceso; el educando, el objeto.

Para Freire, en la educación tradicional dictamos ideas, no cambiamos ideas; dictamos clases, no debatimos o discutimos temas; trabajamos sobre el educando, no trabajamos con él. Le imponemos un orden que él no comparte, al cual sólo se acomoda. No le ofrecemos medios para pensar auténticamente, porque al recibir las fórmulas dadas, simplemente las guarda, en el mejor de los casos. No las incorpora, porque la incorporación es el resultado de la búsqueda de algo que exige, de quien lo intenta, un esfuerzo de recreación y de estudio; exige reinención.

INSTITUTO PAULO FREIRE
Rua Cerro Corá, 550 - 2.º andar qj. 22
Tel: (11) 3021-5536 Fax: (11) 3021-5589
05081-100 - São Paulo - SP - Brasil
E-mail: ipf@paulofreire.org

Freire plantea la importancia de superar dicha contradicción, proponiendo la relación pedagógica como una relación horizontal entre los hombres mediados por el mundo, es decir, por la realidad. El propone:

- no más un educador del educando,
- no más un educando del educador,
- sino un educador-educando con un educando-educador.

Esto significa:

- que nadie educa a nadie,
- que tampoco nadie se educa solo,
- que los hombres se educan entre sí, mediados por el mundo.

Así, no sólo el “educando” está deshumanizado, sino el mismo educador necesita avanzar en el camino de la humanización, y el sendero propuesto es el de convertirse en educador-educando, el reconocerse como incompleto, como ser en formación, encontrándose con otros hombres, en diálogo constante con la realidad. Existir humanamente es “pronunciar” el mundo, es transformarlo. Asimismo, no sólo el oprimido necesita avanzar en su humanización, sino que necesita avanzar en esta empresa junto con el “opresor”.

La concepción que de educación plantea Freire es holística, histórica, social, antropológica, inclusiva y política. Para él, la pedagogía en particular, la educación en general, es lo que facilita al hombre ser en tanto ayuda a otros a ser en el mundo, en constante diálogo con la realidad y con los otros hombres, para transformar el mundo y transformarse a sí mismo. Propone Freire una educación que posibilite al hombre para la discusión valiente de su problemática, de su inserción en esta problemática, que lo advierta de los peligros de su tiempo para que, consciente de ellos, gane la fuerza y el valor para luchar, en lugar de estar sometido a las prescripciones ajenas. Educación que lo coloque en diálogo constante con el otro, que lo predisponga a constantes revisiones, a análisis críticos de sus “descubrimientos”, a una cierta rebeldía, en el sentido más humano de la expresión.

vii

Pero Freire no se imagina una educación que se pierda en la disertación, sino que lleve al hombre a una verdadera praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo, para transformarlo ^{viii}. Para él, la reflexión sin acción sería pura palabrería y la acción sin reflexión sería activismo. En esta línea la propuesta de Freire coincide con la de la Pedagogía Ignaciana ninguna acción sin reflexión y ninguna reflexión sin acción.

En su propuesta pedagógica, la educación está enmarcada en el amor hacia los otros, es una práctica de la libertad dirigida hacia la realidad, la cual no resulta lejana o ajena, busca transformarla, por solidaridad, por espíritu fraternal. ^{ix}

Freire es reconocido como un “cristiano militante”, en tanto que para él las palabras igualdad, justicia o libertad no tienen sentido si no están encarnando la realidad de quien las pronuncia.

Rescata la pedagogía, al liberarla de lo que la ha aprisionado durante buena parte de su historia, "el deber ser" externo, para ubicarla en el ser interno, partiendo del amor al hombre, del reconocimiento del mismo, siendo en el mundo, sintiéndose constructor de la historia, de su propia historia. La relación pedagógica toma particularidades y matices distintos en tanto el sujeto que la resignifica; sin embargo, existe una noción de globalidad cuando del hombre se está hablando. Aunque por otro lado plantea explícitamente el cuidar de no perderse en el individualismo, en el psicologismo, ni en el activismo. El equilibrio entre lo subjetivo y lo objetivo por un lado, entre la acción y reflexión por el otro, es algo a atender en el proceso educativo.

Otra característica que le confiere Freire a la educación es el de ser dialógica, afirmando que no hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo. *

Y ¿qué es el diálogo? es este encuentro de los hombres, mediatizados por el mundo, para pronunciarlo no agotándose en la mera relación yo-tú. El diálogo no es una relación individualizante, es un pronunciamiento de la propia existencia, en comunicación con otras existencias en la dialéctica de estar en el mundo críticamente.

Por esto, el diálogo es una exigencia existencial y no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes. Dado que el diálogo es el encuentro de los hombres que pronuncian el mundo, no puede existir una pronunciación de unos a otros. Es un acto creador. En el espacio educativo es común escuchar discursos que reivindican el diálogo con el alumno, o ubicarse como docentes favorecedores del diálogo refiriéndose a que hacemos preguntas a los otros y ellos responden o a que nos escuchan y luego afirman los otros que están de acuerdo.

El diálogo es como un nivel ascendente de hermenéutica, que implica el amor al mundo y a los hombres. No es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, si no existe amor que lo infunda...; el amor es compromiso con los hombres. El creer que los otros pueden construir, aportar algo distinto, o el no creer lo que nosotros mismos decimos. Buscar influir en el otro, al mismo tiempo dejándose influir. Es decir, el diálogo se acompaña de la apertura al hombre, de la apertura a la realidad.

Para Freire, el diálogo implica también humildad. La pronunciación del mundo, con el cual los hombres lo recrean permanentemente, no puede ser un acto arrogante.

Paulo Freire recapitula diciendo, al basarse en el amor, la humildad, la fe en los hombres, el diálogo se transforma en una relación horizontal en que la confianza de un polo en el otro es una consecuencia obvia. Sería una contradicción si, en tanto amoroso, humilde y lleno de fe, el diálogo no provocase este clima de confianza entre sus sujetos...

A la propuesta pedagógica analizada en esta ocasión también se le conoce como pedagogía de la esperanza, ya que afirma el autor: la esperanza está en la raíz de la

inconclusión de los hombres, a partir de la cual se mueven estos en permanente búsqueda, búsqueda que es encuentro y desencuentro.

El hombre dialógico, que es crítico, sabe que el poder de hacer, de crear, de transformar, es un poder de los hombres y sabe también que ellos pueden, enajenados en una situación concreta, tener ese poder disminuido...

Freire va más allá, afirmando que dicha inquietud en torno al contenido del diálogo es la inquietud a propósito del contenido programático de la educación... Para el educador-educando, dialógico problematizador, el contenido programático de la educación no es una donación o una imposición -un conjunto de informes que han de ser depositados en los educandos- sino la devolución organizada, sistematizada y acrecentada a los otros de aquellos elementos que estos le entregaron en forma inestructurada. Las realidades que vive el educando-educador deben ser investigadas, retomadas para presentarse a manera de "código" que les sea significativo ontológicamente, para después desde la propia existencia ser objeto de descodificación. Por lo tanto, el diálogo no empieza ni termina en la manifestación verbal, está enmarcado en la concepción que de hombre se tiene, en el sentido que tienen los contenidos, en las estrategias didácticas para provocar el proceso educativo, en el fin de la educación.

Freire toca el punto nodal de la educación en su eje diacrónico, el hombre; en su eje sincrónico, la sociedad. Sus planteamientos buscan desembocar en el punto medular de la educación: proponer un método más humano, más crítico y más creativo, que favorezca la formación de personas que se reconozcan como sujetos de su vida y de su caminar por el mundo para abonar a una sociedad más justa, igualitaria y humana.

Aunque sus trabajos los dirigió desde la llamada "educación popular" y haciendo fuerte énfasis en la educación de los adultos, sus aportes son válidos, tanto para la llamada educación formal, como para la informal, tanto para la educación de adultos, como para la de niños, tanto para el analfabeta, como para el analfabeta funcional, como para los considerados instruidos.

ⁱ Freire Paulo, La educación como práctica de la libertad. Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1974

ⁱⁱ Freire Paulo, La importancia de leer y el proceso de liberación. De. siglo XXI, México, D.F., 1984

ⁱⁱⁱ Freire Paulo, La importancia de leer y el proceso de liberación. De. siglo XXI, México, D.F., 1984

^{iv} Freire Paulo, Pedagogía del oprimido. De, Siglo XXI, México, D.F., 1970

^v Freire Paulo, La importancia de leer y el proceso de liberación. De. siglo XXI, México, D.F., 1984

^{vi} Freire Paulo, La educación como práctica de la libertad. Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1974

^{vii} Freire Paulo, La educación como práctica de la libertad. Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1974

^{viii} Freire Paulo, La educación como práctica de la libertad. Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1974

^{ix} Freire Paulo, La educación como práctica de la libertad. Editorial Siglo XXI, México, D.F., 1974

^x Freire Paulo, Pedagogía del oprimido. De, Siglo XXI, México, D.F., 1970